

Mc 1, 16-19; 2,14.

Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, echando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: «Venid conmigo y os haré pescadores de hombres». Al instante, dejando las redes, le siguieron. Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Y al pasar, vio a Leví hijo de Alfeo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: Sígueme. Y levantándose, le siguió.

1.- “Lo fundamental es discernir y descubrir que lo que quiere Jesús de cada uno es ante todo su amistad. Ese es el discernimiento fundamental. (...) La salvación que Dios nos regala es *una invitación a formar parte de una historia de amor* que se entreteje con nuestras historias; que vive y quiere nacer entre nosotros para que demos fruto allí donde estemos, como estemos y con quien estemos. Quisiera detenerme ahora en la vocación entendida en el sentido preciso del llamado al servicio misionero de los demás. Somos llamados por el Señor a participar en su obra creadora, prestando nuestro aporte al bien común a partir de las capacidades que recibimos. Esta vocación misionera tiene que ver con nuestro servicio a los demás. Porque nuestra vida en la tierra alcanza su plenitud cuando se convierte en ofrenda. (...) Reconocer para qué estoy hecho, para qué paso por esta tierra, cuál es el proyecto del Señor para mi vida. Él no me indicará todos los lugares, los tiempos y los detalles, que yo elegiré prudentemente, pero sí hay una orientación de mi vida que Él debe indicarme porque es mi Creador, mi alfarero, y necesito escuchar su voz para dejarme moldear y llevar por Él. Entonces sí seré lo que debo ser, y seré también fiel a mi propia realidad. Para cumplir la propia vocación es necesario desarrollarse, hacer brotar y crecer todo lo que uno es. No se trata de inventarse, de crearse a sí mismo de la nada, sino de descubrirse a uno mismo a la luz de Dios y hacer florecer el propio ser: «En los designios de Dios, cada hombre está llamado a promover su propio progreso, porque la vida de todo hombre es una vocación». Tu vocación te orienta a sacar afuera lo mejor de ti para la gloria de Dios y para el bien de los demás. El asunto no es sólo hacer cosas, sino hacerlas con un sentido, con una orientación” (PAPA FRANCISCO).

2.- “El encuentro con Cristo cambia radicalmente la vida de una persona, la impulsa a la conversión profunda de la mente y del corazón, y establece una comunión de vida que se transforma en seguimiento. Las condiciones para recorrer el mismo camino de Jesús son pocas pero fundamentales. (...) Es necesario dejar atrás el pasado, cortar con él de modo determinante y realizar un cambio de mentalidad y de vida. El camino que propone Cristo es estrecho, exige sacrificio y la entrega total de sí: *“El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga”*. Es un camino que conoce las espinas de las pruebas y de las persecuciones: *“Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”*. Es un camino que transforma en misioneros y testigos de la palabra de Cristo, pero exige de los apóstoles que *“nada tomen para el camino: (...) ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja*. Así pues, el seguimiento no es un viaje cómodo por un camino llano. También pueden surgir momentos de desaliento, hasta el punto de que, en una circunstancia, *“muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él”*, es decir, con Jesús, que se vio obligado a formular a los Doce una pregunta decisiva: *“¿También vosotros queréis marcharos?”*. La meta última del seguimiento es la gloria. El camino consiste en la imitación de Cristo, que vivió en el amor y murió por amor en la cruz. (...) Por consiguiente, la cruz, signo de amor y de entrega total, es el emblema del discípulo llamado a configurarse con Cristo glorioso” (SAN JUAN PABLO II).

3.- “Id por tanto llenos de valor, a hacer aquello para lo que se os llama, pero id con sencillez; si os entra aprensión, decid a vuestra alma: el Señor proveerá. Si el considerar vuestra debilidad os atormenta, echaos en manos de Dios y confiad en Él. La mayoría de los apóstoles eran pescadores e ignorantes, y Dios les hizo santos según era preciso para el cargo que les iba a confiar. Tened confianza en Él, apoyaos en su providencia y no temáis nada. No digáis: no tengo talento para hablar bien. No importa, id sin cuidado y sin rodeos pues Dios os dará lo que tengáis que decir y que hacer, a su debido tiempo. Si no tenéis virtud o no la veis en vosotros, no os preocupéis pues si lo que emprendéis lo hacéis por la gloria de Dios y por obedecer a lo que se os manda, Dios cuidará de vosotros y estará obligado a proveeros de todo lo que necesitéis. Tengo un gran deseo de grabar en vuestros corazones y en vuestras almas una máxima que es de una utilidad sin igual: Nada pedir, nada rehusar. Recibid lo que se os dé y no pidáis lo que no se os quiere dar. Practicando esto, encontraréis la paz de vuestras almas. Mantened vuestros corazones en esa santa indiferencia de recibir todo lo que se os dé y no desear lo que no se os dé. En una palabra, os digo: no desead nada, sino dejaos a vosotros mismos y todos vuestros asuntos, plena y perfectamente, en manos y al cuidado de la divina providencia” (SAN FRANCISCO DE SALES).



PARROQUIA SANTA TERESA
BENEDICTA DE LA CRUZ
EDITH STEIN

JORNADA MUNDIAL DE ORACION POR LAS VOCACIONES

11/05/19